

DELINQUIR.

BRIZNA de BLA-KARIUS.

Delinquir es "faltar a la ley".

Y delito es todo lo que se hace fuera o contra ley.

De ahí que delincuente sea el que no ajusta el ritmo de su vivir al laberinto intrincado de las leyes.

Las leyes son las reglas que indican lo que está permitido a nuestro hacer y las prerrogativas que tiene nuestro vivir.

Y éstas, las leyes, fueron pensadas, escritas y aplicadas por unos hombres para someter y expoliar, con ellas, a otros hombres.

Cada tirano, o cada grupo de tiranos, confecciona las leyes que interesan al más amplio ejercicio de su tiranía. Y cada gran expoliador, o grupo de grandes expoliadores, estableció las leyes que legalizaban sus grandes latrocinios.

De ahí que el delito sea esencialmente convencional y que la delincuencia no radique en la especie de la acción ni en la acción misma, sino en las circunstancias en que la acción se realiza.

Así, no es, pues, según la ley, delincuente, el general que ordena una "operación" que cuesta la vida a miles de seres. Ni lo es el fabricante que explota a miles de obreros para acumular millones, mientras que los que los producen padecen la máxima estrechez. Ni lo es el comerciante que destruye los productos para que, con la escasez, pueda obtener beneficios cien o mil veces mayores. Ni lo son los gobernantes que conciertan una guerra que sumirá en la

debacle a toda la humanidad.

Y lo es, en cambio, el hambriento que tomó pan donde lo halló o frutos del árbol que, galanamente, los ofrecía. Y lo es el humano que se niega a matar cuando la "patria" lo ordena. Y el hombre que no se quiere someter a esclavitudes indignas. Y el pensador que siembra ideas que fortalecen la personalidad. Y lo es, delincuente en el más alto grado en este caso, el que se atreve a decir a cuatro vientos y contra tempestades, que el vivir actual está basado en iniquidades y gazarmonerías; que no es divino, sino humano, el origen de las jerarquías; que la divinidad es una invención idiota de los que quisieron encontrar explicación a lo que su ignorancia no podía comprender o un malvado ardid de los que quisieron perpetuar estados de ignominia; que sólo sin tiranía ni explotación es posible esa vida feliz en que siempre soñaron los hombres; que no es sueño, sino una realidad hacedera, el vivir sin la codicia del amo, sin el breviarío del cura, sin la promesa del político, sin el látigo del gendarme; que, en fin, destruir el carcomido edificio del actual vivir para construir la vida que será, hermosa y digna, es laborar en la más humana de todas las labores.

Por eso los grandes rebeldes fueron siempre grandes delincuentes.

Que no siempre delinquir es hacer mal a los humanos. Sobre todo cuando es destruir o burlar las leyes que unos hombres crearon para tiranizar y embrutecer, con ellas, a otros